

Francisco Arias Abad,
un maestro y periodista para recordar
La trayectoria de una vida marcada por la pasión
educadora y periodística en unos años de incertidumbre
y en una provincia desolada y abandonada

ANDRÉS BORREGO TOLEDANO¹

Podría resumir en tres las razones que me indujeron a rescatar del olvido a uno de los muchos jienenses que trabajaron con pasión por esta tierra y sus gentes y a los que nuestra sociedad suele condenar a un injusto ostracismo. Me refiero a Francisco Arias Abad, un hombre de esta tierra, que vivió, enseñó, escribió y trabajó cerca de medio siglo en Andújar, ciudad que llegó a considerar como propia. Un hombre que luchó, pese a las dificultades, por vivir conjugando armónicamente su vocación educativa y periodística, contribuyendo con esa simbiosis profesional al desarrollo de estas tierras y de sus gentes. Y logró hacerlo con libertad, honestidad y tenacidad durante su larga vida, casi nonagenaria. La primera de las razones tiene una base espacio temporal, pues es importante, para conocer su figura y su obra, conocer el contexto histórico y geográfico en el que desarrolla su labor y que abarca prácticamente todo el siglo pasado. Arias Abad comenzó a ejercer como Maestro Nacional a finales de la primera década del siglo pasado, cuando

¹ Andrés Borrego Toledano es licenciado en Filosofía y Profesor del IES “Ntra. Sra. de la Cabeza” de Andújar. Email: bocatogas@hotmail.com

el alma del pueblo español aún vivía sumergida en el desencanto que dejó como huella el “Desastre de 1898”. Además, le tocó vivirlo en una provincia como Jaén, que por entonces encabezaba, con un 72%, la tasa de analfabetismo de España. La segunda de las razones se refiere a su actividad periodística, que supo orientar como un complemento eficaz a sus ideales reformadores en el mundo de la enseñanza de aquel momento. Logró convertir las páginas de los periódicos en los que escribía en plataforma para generar opinión en esa pequeña parte de la sociedad que, por saber leer y escribir, seguía con interés las entonces abundantes cabeceras de periódicos y sus enfrentadas líneas editoriales. Y la tercera razón no ha sido otra que la de haber comprobado su ingente capacidad para promover iniciativas, liderar proyectos. Un hombre, en definitiva, con una impresionante capacidad para soñar y hacer realidad sus sueños llegando a convertirse en un influyente y respetado líder de la opinión pública y publicada durante varios años. Expuestas las razones por las que me decanté por este personaje, paso al relato de su vida, un relato en el que se cruzan los datos biográficos con sus trabajos docentes y literarios. Vivió 86 años, de los cuales, los 43 primeros conforman una etapa con unidad propia. Son los años de infancia, aprendizaje, itinerancia, ajetreo laboral, activismo cultural y forja de una familia. Los 43 restantes, desde 1925, año que llega a Andújar, hasta su muerte, conforman unitariamente la segunda parte de su vida, más sosegada, más serena y más productiva quizás. Una figura en cuya biografía se aprecian las diversas trayectorias que conformaron su vida, anudadas por la pasión educativa y la pasión literaria y periodística.

I. APROXIMACIÓN BIOGRÁFICA

1. LOS AÑOS DE SU NACIMIENTO, INFANCIA Y ADOLESCENCIA

Francisco Arias Abad nació en Linares el 11 de octubre de 1882². Era el tercer y último hijo de una familia asentada en Linares durante

² Muchos de los datos biográficos están recogidos de un texto extenso que, a modo de libro, no ha sido publicado y que con el título “De la Tierra y el Mar”, Crónica de una familia”, escribió en 1994, el hijo de Francisco Arias Abad, Antonio ARIAS PIEDRA para uso privado y en el que el autor hace un recorrido autobiográfico. De las referencias a su padre me he servido para este trabajo.

los años del *boom* demográfico de la ciudad, convertida, gracias al capital extranjero que invertía en las explotaciones mineras de su entorno, en una ciudad esplendorosa en el mundo de la política, la economía, la cultura, los espectáculos y el *glamour*; ciudad conocida entonces como “la ciudad del tapete verde”, por los numerosos casinos y casas de apuestas que había en ella. Contaba Linares cuando nació Arias Abad con 31.500 habitantes. La ciudad había quintuplicado el censo de 6.567 habitantes que tenía en 1850. Con el aumento de población, la mayoría de ella procedente de localidades vecinas, aumentó la industria y el comercio, pero también la pobreza y miseria. Poco sabemos de sus padres. Su madre debió morir al poco tiempo de su nacimiento. El padre, que trabajaba como ayudante de un afamado veterinario de la ciudad, murió cuando Francisco tenía solo dos años, en 1884, víctima de la epidemia de cólera, conocida como “la peste negra” que dejó sus devastadores efectos en la ciudad, alterando profundamente tanto el ritmo prospero de la ciudad, como el desarrollo de su industria minera; y agravando las condiciones de vida de la población, especialmente la más desfavorecida. En 1885, solo quedaban en la familia tres niños huérfanos. El mayor de ellos optó por trasladarse a Cuba en busca de futuro; el segundo de los hijos, sin poder superar la situación trágica en la que había quedado la familia, abandonó el hogar y engrosó las filas de vagabundos y mendigos de la ciudad. Del más pequeño, Francisco, se hicieron cargo unos tíos carnales, que no tenían hijos, y que vivían en la localidad de La Iruela, cerca de Cazorla, en donde su tío ejercía como médico. Fue allí, en su nuevo hogar, en una familia sin apuros y acomodada, entre la naturaleza, en donde vivió Francisco su infancia y adolescencia; en donde se aficionó al dibujo y a la lectura y en donde hizo sus pinitos literarios que le llevaron, animado por su tío, incluso a presentar un cuento a un concurso literario que se había convocado.

La agudeza, el ingenio y las dotes naturales de Francisco llamaron la atención de su tío, de quien fue aprendiendo y al que siempre se refirió como su padre y maestro. Cuando, pasada la etapa de aprendizaje elemental y cursar el primer grado escolar, Francisco recibió la oferta de poder continuar estudios y encauzar su futuro en el mundo de las letras enviándolo a la ciudad de Jaén con una carta de recomendación para un viejo amigo, Justo Pastor, un prócer de la sociedad y muy relaciona-

do con los promotores de los dos principales periódicos de la ciudad entonces, abanderados cada uno de las posiciones políticas enfrentadas y tras las que estaban liderando el sector conservador Prado y Palacio y el sector liberal Ruiz Jiménez. Al día siguiente de su llegada, comenzó a trabajar en la redacción del periódico “La Lealtad”, realizando todo tipo de trabajos en la redacción y ganándose, por sus dotes literarias y su estilo de redacción, la confianza de los jefes, quienes, en alguna ocasión, tuvieron que sacar la cara por él ante las quejas de algunos oligarcas por la sinceridad y claridad y valentía de sus artículos³.

2. LOS AÑOS EN JAÉN ENTRE EL PERIODISMO, EL ESTUDIO Y EL AMOR

Desde su llegada a Jaén con solo 15 años, su periplo profesional como periodista en la capital fue intenso y extenso⁴. Trabajó no solo como redactor, sino también de colaborador en la fundación de nuevas cabeceras de periódicos, sostenidas y apoyadas por los líderes del Partido Liberal en Jaén, concretamente de Virgilio Anguita, el hombre de Ruiz Jiménez en la provincia⁵. Hay una constante en su biografía periodística en las dos primeras décadas del siglo pasado. Arias Abad estaba considerado como el periodista oficial del Partido Liberal, de ahí que su firma no sea frecuente ni en cabeceras de publicaciones religiosas o próximas al Partido Conservador, ni en las incipientes, y a veces perseguidas cabeceras de agrupaciones políticas cercanas a la izquierda. Esta posición de fidelidad a las filas liberales, fue causa de algunos desencuentros, llegando incluso a ser vetado para pronunciar alguna conferencia⁶. Entre los

³ Arias Abad se encuentra a su llegada a la ciudad de Jaén con un ajetreado mundo empresarial periodístico. La prensa liberal había empezado a desplazar a la conservadora. En 1904 se produce la reagrupación de tres cabeceras en una sola, con el nombre de “La Lealtad”, periódico que se mantuvo hasta 1918 y que mantenía una línea editorial considerada como “moderado liberalismo”, si bien cambió varias veces de línea, según fueran sus propietarios. Arias Abad comenzó a trabajar en este periódico.

⁴ Manuel CABALLERO VENZALÁ, *Diccionario Bio-Bibliográfico del Santo Reino*. Instituto de Estudios Giennenses. Jaén. 1979 (Tomo I. Entradas 1107-1144).

⁵ Antonio CHECA GODOY, *Historia de la prensa jienense (1808-1983)*. Diputación Provincial de Jaén. Jaén 1986, 327 pp.

⁶ Vicente OYA RODRÍGUEZ, *Arias Abad*, en “Vidas en seis capítulos” Diario JAÉN. 15 de mayo de 1978.

periódicos en los que colaboró asiduamente están “La Regeneración”⁷, “El Eco de la Provincia”⁸, “Heraldo de Jaén” y el “Correo de Jaén”⁹. También colaboraba en otros periódicos como “El Hogar Agrario”, “El Porvenir”, “La Unión”, “El Cid”, el “Norte Andaluz” y “Jaén”, al igual que lo hacía asiduamente en periódicos de tirada nacional. Su firma era asidua en “La Regeneración”, “La Lealtad” y el “Pueblo Católico”, periódicos de los que llegó a ser redactor jefe.

Abordaba todos los géneros periodísticos, desde la crónica al reportaje; desde la opinión a la crítica de libros. Uno de los temas que mejor llegó a conocer, y que en aquel momento estaban en el centro de interés de la sociedad, era el relacionado con el campo. Sobre temas agrarios escribió varios reportajes, no sin antes visitar varias comarcas de la provincia para conocer la situación del campo y de los jornaleros. Dados los conocimientos y el manejo de los temas agrícolas, fue recomendado para trabajar en la revista más influyente sobre el tema a nivel nacional, “Agricultura Española”, con sede en Madrid, ciudad a la que se trasladó pero que no acabó de ilusionarle. Prefería seguir trabajando como periodista en su tierra. En 1912, con 30 años, volvió a Jaén. Sus muchos artículos, cuya recopilación y estudio podría ser objeto de investigación, abordaban temas educativos, culturales y sociales, pero si hay un género que dominaba con una soltura, estilo propio y de calidad, era el dedicado a trazar perfiles personales.

Dado que su nombre es bien conocido y apreciado, es requerido por el afamado profesor del Conservatorio de Jaén, Antonio Piedra Muñoz, para dar clases particulares a una de sus hijas, Aurora, de la que se enamoró desde el primer momento que la conoció. Pasado el tiempo prudencial, se atrevió a plantear a sus padres su deseo de contraer matrimonio con ella. Nada que objetar, en principio, sobre la calidad humana del profesor particular, ni sobre su ingenio y reconocimiento social. Sin embargo, intuyó una ligera resistencia en los padres, especialmente en la madre de ella, Micaela Guardia Mariscal, que le hacía dudar. La profe-

⁷ Este periódico, en cuya fundación trabajó Arias Abad, era trisemanal. Estuvo controlado por su propietario, el político Prado y Palacio. En él trabajaron García Requena y Alfredo Cazabán. Nació en 1906 y se cerró en 1918.

⁸ Fundado en 1891 se cerró en 1917. Arias Abad fue su segundo redactor jefe.

⁹ Fundado en 1906 se cerró en 1911. Arias Abad fue redactor jefe.

sión periodística no estaba bien vista en la alta sociedad de la época, y los padres querían un futuro más seguro para su hija. Francisco tomó esa duda inquietante de los padres de Aurora como reto y se matriculó en la Escuela de Magisterio, en la que concluyó con un expediente brillante la carrera en 1909, contrayendo matrimonio, según Caballero Venzalá, en 1920.

Antes de recibir su primer destino en una pequeña localidad de Guadalajara, nació su primera hija, Aurora; y al poco tiempo, estando ya en la Alcarria, nació Antonio, su segundo hijo. Ambos nacieron en la casa de los abuelos, en la calle Campanas, domicilio en el que también vivía la nueva familia, dado el incierto futuro de su lugar de trabajo como maestro. No sin esfuerzo y siempre opositando, Francisco pasó, tras su primer destino, por escuelas en Pozo Alcón, Villacarrillo, Castellar y Jaén, hasta conseguir la plaza definitiva en Andújar. En esta ciudad, con 43 años, con un nombre bien reconocido, y con una larga experiencia en el mundo del periodismo y la educación, siguió escribiendo libros. Será en este momento, al recalar en Andújar, cuando Francisco Arias Abad, comenzó la segunda etapa de su vida, una etapa que ocupó los 43 restantes años, hasta su muerte, acaecida el 18 de septiembre de 1968.

3. ANDÚJAR, SU CIUDAD DURANTE CASI MEDIO SIGLO

Cuando Arias Abad llegó a Andújar en 1925, la ciudad vivía una de sus épocas más esplendorosas en los ámbitos laborales, educativos, culturales y religiosos. Eran los años del desarrollismo que trajo consigo la política proteccionista de la Dictadura de Primo de Rivera, que en la ciudad caminaba de la mano del Conde de la Quintería, alcalde entonces. La ciudad había experimentado un gran cambio urbanístico e incluso, como destacó Luis Bello en su libro “Viaje por las Escuelas de España”, había en la ciudad colegios en donde se llevaban a cabo experiencias pioneras en el mundo de la educación. Además, la ciudad contaba con una gran tradición periodística, con una fecunda e intensa vida cultural y religiosa. Precisamente en el momento de su llegada a ella, la ciudad vivía inmersa en los preparativos de la celebración, dos años después, del VII Centenario de la Aparición de la Virgen de la Cabeza, un acontecimiento que marcó un hito en la vida local en todos sus niveles y en el que el nuevo vecino y maestro, se implicó discretamente.

En Andújar comenzó viviendo en una pequeña casa cerca de Las Vistillas de donde se trasladó a otra, de dos plantas, en la calle Zapateros. En la planta baja habilitó el espacio para la escuela, dejando el piso superior como vivienda familiar. La familia pasaba largas temporadas en una casa alquilada en la zona de Las Viñas de Peñallana debido a una enfermedad respiratoria de la hija. En Andújar se involucró en la vida social y especialmente cultural y su firma era frecuente, especialmente en publicaciones como “El Guadalquivir” o el “Centenario”. De hecho, llegó a ser el autor de la letra del himno de Andújar (“Canto a Andújar”), al que puso música el maestro José Sapena Matarredona. Al comenzar la guerra tenía 52 años. Tras ser testigo de la barbarie de los primeros días de la contienda y al ver su casa ocupada por refugiados de localidades cercanas al frente de guerra, se trasladó a vivir durante los tres años de guerra a distintos lugares de la sierra. Al terminar la contienda y pasar por el proceso de depuración impuesto por los nuevos gobernantes, abrió de nuevo su escuela y continuó escribiendo en prensa y revistas, así como libros didácticos.

Cuando en 1940, con 58 años, vuelve a ejercer la docencia, aquel joven impetuoso y apasionado, empezó a comprender y asimilar que España era ya distinta a la España de sus años jóvenes. Conforme pasaba el tiempo, Arias Abad, iba viviéndolo a la manera machadiana, caminando “de su corazón a sus asuntos”. Poco a poco, y especialmente tras la muerte de su esposa en 1960, viviendo ya en su último domicilio de la Avenida Plaza de Toros, fue dejando de escribir en la prensa y a dedicar más tiempo a leer y a su vida familiar, abandonando pausadamente el escenario de la vida social andujareña, diluyéndose cada día más con el paso de los años.

II. LA POLIFÓNICA VOCACIÓN DOCENTE, LITERARIA Y EMPRENDEDORA

1. EL PERIODISMO AL SERVICIO DE LA EDUCACIÓN

Pero hay algo que no podemos dejar escapar de su biografía, especialmente en las tres primeras décadas del siglo pasado, el tiempo que coincidió con el de su plenitud creativa. Se trata de sus simpatías y cola-

boración con el Partido Liberal, en el que se habían integrado muchos de sus viejos compañeros y amigos de sus años de estudio. Los liberales tenían como líder a un jienense, Joaquín Ruiz Jiménez, que a comienzos del siglo había sido nombrado ministro de Instrucción Pública, habiendo promovido algunas reformas en el mundo de la educación que le granjearon el seguimiento de muchos jóvenes maestros. Arias Abad comenzó a colaborar, desde el ámbito educativo y periodístico, con el núcleo liberal de la provincia, confiado más en el pragmatismo político liberal que en las nuevas corrientes educativas que iban recalando en España. Ya instalado en Andújar fue testigo, desde la distancia y con poca frialdad y desconfianza, de cómo caía la Dictadura de Primo de Rivera y arrastraba a la Monarquía, cómo transcurrieron los años de la II República y sus estertores en la amarga guerra civil y cómo los vencedores arrancaban una nueva etapa de la historia de España. Hay un rasgo en su trayectoria que no pasa desapercibido. Es su lejanía de la vida política directa. Trabajó con todos los regímenes, pero sin identificarse con ellos. Su ambigüedad política le causó no pocas críticas por un lado y por otro. Lo suyo, sin embargo, fue siempre, trabajar con los medios que podía, a favor del progreso cultural y educativo de la población.

Francisco Arias Abad compaginó siempre su labor docente con sus artículos periodísticos y con la publicación de algunos libros. En sus artículos escribía de todos los temas, pero una gran parte de ellos estaban relacionados con la educación y con la didáctica escolar, llegando a escribir incluso algunos libros que sirvieron de textos en las escuelas como fue el caso de su libro “Aromas de escuela”, una guía para alumnos de Segundo Grado y que publicó en Andújar en 1935. También escribió para fomentar la lectura en los niños, como fue el caso del libro titulado “La lectura infantil”, cuyo texto original obtuvo el premio de la feria del Libro de Madrid en 1951. Fueron, además, otros muchos los artículos publicados en prensa en los que con claridad abordaba las causas del analfabetismo en España, así como propuestas didácticas para mejorar los sistemas de enseñanza. Su producción literaria dedicada a los niños fue abundante y la componen libros de cuentos, de teatro y de poesía. Entre sus libros de cuentos destaco dos de ellos. Uno en el que se recoge una serie de relatos para niños y que aparecieron en su libro “Idealismos”, publicado en Jaén en 1919; el otro, una gavilla de cuentos en

el mismo estilo, agrupados en el libro titulado “Ráfagas”, publicado en 1927 en Andújar y dedicado a su hijo Antonio. En los últimos años, su obra dedicada al mundo de la educación e incluso sus cuentos, están marcados por un moralismo cristiano, algo que no se aprecia en sus primeras creaciones literarias y que nos indican su giro ideológico y espiritual con el paso del tiempo.

Su activismo, fruto de su temperamento, fue intenso y extenso en los años que hemos dicho, cuando su nombre era habitual encabezando manifiestos, programas, solicitudes, organismos y todo tipo de actos de homenaje o ciclos de conferencias. Era el periodista de moda del momento, que embelesaba al auditorio con su verbo sencillo y sarcástico; invitado con frecuencia a intervenir en la apertura o clausura de cualquier evento cultural, político, periodístico, o social. Sus iniciativas pedagógicas, fueran o no viables, eran numerosas y variadas. Pueden servir de ejemplo cómo, para que los alumnos conocieran y valoraran la Naturaleza, programaba actividades en las que los niños levantaban un pequeño huerto, llegando a lanzar una campaña para sembrar árboles y convocar concursos con motivo del “Día del Árbol”. Su presencia era cada vez más requerida en los círculos culturales de la ciudad.

En su trayectoria profesional, destaca su creatividad a la hora de poner en marcha proyectos culturales o sociales. Su nombre aparece frecuentemente formando parte de juntas directivas de no pocos organismos culturales. Prueba de esta inquietud y colaboración en el mundo socio-cultural, tanto de Jaén como de Andújar, anoto algunos de sus cargos. Fue socio fundador de la Asociación de la Prensa de Jaén y de la Asociación Provincial de Publicistas; miembro del jurado en numerosos Juegos Florales; miembro y socio de la “Sociedad Económica de Amigos del País”; vocal de la Comisión preparatoria del VII Centenario de la Aparición de la Virgen de la Cabeza en Andújar. Pasado el tiempo, viviendo ya en Andújar, fue uno de los primeros “miembros de número” cuando, en 1952, se fundó el Instituto de Estudios Giennenses¹⁰.

¹⁰ Para conocer más datos de Arias Abad, así como opiniones sobre su trabajo y estilo pueden consultarse Francisco CALZADO GÓMEZ, “Arias Abad. Lección de una vida dedicada a la Pedagogía y a las letras”. *Paisaje*, 86 (Agosto-October de 1953) y Carlos de TORRES LAGUNA, *La Morenita y su santuario*, Madrid, 1961, pp. 316.

2. UNA EXTENSA OBRA Y UN PECULIAR ESTILO

Tanto su figura como su obra han sido abordadas por escritores contemporáneos o no. Aunque escasos, no dejan de ser significativos e importantes los datos aportados sobre sus diversas facetas profesionales. Entre los escritores que abordaron en momentos y circunstancias o acontecimientos diversos la figura y obra de Arias Abad encontramos algunos nombres conocidos como Montero Moya, Torres Laguna, Luis González López o Francisco Calzado, entre otros. Sus textos vieron la luz en varias publicaciones, especialmente en la revista “Don Lope de Sosa” “Paisaje” y en “Diario Jaén”, periódico éste del que fue colaborador asiduo durante mucho tiempo¹¹.

El estilo literario que se aprecia como eje transversal en su obra, tiene un desarrollo distinto al habitual. Mientras que, por lo general, los escritores redactaban sus primeros textos con un excesivo barroquismo conceptual, una descomunal adjetivación y un rebuscado preciosismo en el vocabulario, en el caso de Arias Abad sucede lo contrario. Los textos escritos en sus primeros años y hasta los años veinte del siglo pasado, son textos vivos, claros en la exposición del tema, escasos en adjetivación, opiniones respetuosas pero valientes. Y siempre una vena de ironía va latiendo y creciendo conforme avanza el texto. No esquivaba la crítica a los libros que recensionaba o las obras de teatro que comentaba, como no se guardaba nada que creyera debiera decir, aunque lo hiciera arrancando una sonrisa del lector o del oyente. Si creía que en algún momento su discurso iba a molestar, prefería renunciar a hacerlo. Esta respetuosa actitud fue la que más veces mantuvo con los estamentos eclesiásticos y los ámbitos religiosos. Bien recordaba aquello del Quijote de que “con la Iglesia hemos topado, amigo Sancho”. Y con más razón rehuía de estas invitaciones a eventos religiosos, sabiendo de la especial animadversión que contra él y sus escritos tenía D. Saturnino Sánchez de la Nieta, el clérigo con más poder de la diócesis de Jaén, Vicario General y Deán de la Catedral durante casi cincuenta años y de quien

¹¹ La bibliografía sobre Arias Abad publicada antes de 1975 puede encontrarse en la entrada 1144 (página 135) de la obra antes citada: CABALLERO VENZALÁ, *Diccionario Bio-Bibliográfico del Santo Reino*. Instituto de Estudios Giennenses. Jaén. 1979 (Tomo I).

hizo una de las semblanzas más objetivas, críticas, irónicas y claves para conocer al viejo Deán.

En 1912 vio la luz su novela “Sol de Otoño” (1912)¹², que tuvo un gran éxito entre los lectores y buena acogida de la crítica. Había sido premiada en los Juegos Florales de Guadix en 1911. Después escribiría otras obras como “Cualidades Morales e intelectuales de la mujer”, en 1915¹³, “La prensa y la monarquía”, en 1919¹⁴. El resto de libros ya han sido reseñados anteriormente.

Y acabo refiriéndome a uno de sus libros, para mí el más interesante, “Almas vivientes. Semblanzas y biografías”¹⁵ (Jaén. Talleres de la Regeneración. 1914). Es un libro de 217 páginas en las que hace la semblanza de un gran número de personajes contemporáneos. Cada capítulo va encabezado con un título sugerente (“La avaricia de unos ojos pequeños” refiriéndose al cronista de la provincia Luis González López; “Rarezas del genio” al entonces casi desconocido Andrés Segovia, o “El arte de los nervios” al clérigo y compositor Cándido Milagros”). En cada capítulo incluye una breve y aséptica biografía del personaje, pero el cuerpo central es la semblanza que traza de cada uno, después de haber mantenido largas conversaciones con el personaje objetivo del capítulo. Para él, como dice en el prólogo, “la semblanza es una reproducción interna. Y sin un detenido análisis psicológico, la semblanza resulta imperfecta o ridícula (...). Este es un libro que quiere ser justo y sincero. Desde luego no es adulador ni comercial. Si yo así lo vislumbrara, lo quemaría antes de ponerlo en manos ajenas”.

Espero y deseo que cuanto he dicho sirva de aperitivo e invitación para conocer más y mejor a este personaje olvidado en las hemerotecas. Si no hubiera considerado que estamos ante un maestro y periodista inquieto e inquietante, yo le habría hecho caso al consejo que acabo de referir: “Si yo así lo vislumbrara, lo quemaría antes de ponerlo en manos ajenas”.

¹² Manuel MONTERO MOYA, *Dospalabra sobre el libro Sol de Otoño*. En “La Solución”. Jaén (7.II.1912). Eugenio MOLINA, *Sol de Otoño* Regeneración (20.II.1912). Juan José GALLEGU, *La novela de Arias*. Regeneración (20.I.1912). SÁNCHEZ ORTEGA, *Sol de Otoño*. Pueblo Católico (11.I.1912).

¹³ Premio de los Juegos Florales de la Asociación de la Prensa. Mayo de 1915.

¹⁴ Premio Magisterio de Jaén en 1916.

¹⁵ Pio RUIZ, “Arias Abad y su libro Almas vivientes”, en *Don Lope de Sosa*, 1914, pp. 123. Clemente SANTA MARÍA, *Semblanzas de Arias*. Pueblo Católico (16.IV.1914).

